

Così fan tutte en Bellas Artes

por José Noé Mercado

Cuatro funciones de un más que aceptable nivel de calidad, son las que los pasados 7, 9, 11 y 14 de mayo ofreció la Ópera de Bellas Artes, como parte de su Temporada 2017. El título del que se concretó este logro es el de la última colaboración entre el compositor Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) y el libretista Lorenzo da Ponte (1749-1838): *Così fan tutte* (*Así hacen todas*), estrenada originalmente en 1790.

Uno de los principales aspectos que contribuyeron a la buena presentación de esta obra fue la puesta en escena de **Mauricio García Lozano**, de la mano de la escenografía de **Jorge Ballina**. El montaje simuló una pizarra, en el que se esquematizó el comportamiento pronosticado por el viejo Don Alfonso (**Jesús Suaste**) en contraparte de lo apostado por Despina (**Patricia Santos**), ambos representando a profesores o prefectos de una escuela, que ponen a prueba la fidelidad de los alumnos como método para la generalización de los géneros.

Dimensionar a los personajes como arquetipos de instituto, además de permitir una apariencia fresca a medio camino entre los viejos juegos de muñequitas recortables de papel, en tonos pasteles y alegres, *Quinceañera* con todo y columpio, y un típico animé japonés, inteligentemente suaviza una trama de cuño machista disfrazado de pseudofilosofía, ante los tiempos exigentes de corrección política, incluso en las grandes obras de arte. O principalmente en ellas.

La dinámica de la escenografía o de algunos de sus elementos hasta llegar a la inversión, también subrayó la mutabilidad, si no del amor, sí de los afectos pasionales y la piel. La iluminación de **Víctor Zapatero** y el vestuario de **Mario Marín** estuvieron en sintonía.

Incluso el balance resulta positivo si se considera una ilustración distractora de la obertura, en la que aparecen los profesores planteando el concepto escénico; o si se piensa en la constante vulneración de la cuarta pared y no siempre por ideas brillantes, sino para utilizar los pasillos como los típicos caminos escolares, o ubicar a integrantes del coro entre la zona de la butaquería, aunque luego se marchan, tapando la visión de quienes estaban de la Luneta 2 para atrás. Fue una manera un tanto sucia de resolver la colocación de la muchedumbre.

Vocalmente, se alcanzó un estándar para destacar, en una obra que se caracteriza por su simetría, puesto que a la experiencia de Suaste y a la pedantería sabihonda de su rol se sumó la actuación desenfadada y algo laxa aplicada por Santos. A la belleza vocal y escénica de **Isabel Stüber Malagamba** como Dorabella, quien acumula millas de desarrollo en su joven carrera, correspondió una Fiordiligi en actuación de **Silvia della Benetta** de buen registro agudo, gusto y musicalidad, si bien el juego vocal o sus graves no podrían presumirse como su fuerte.



Jesús Suaste (Don Alfonso) y Patricia Santos (Despina)



En los papeles de Guglielmo y Ferrando, **Armando Piña** y **Orlando Pineda** cantaron apegados en estilo y con instrumentos bien timbrados; mientras que del segundo, en su aria 'Un'aura amorosa' y momentos de ese lirismo, se habría apetecido mayor canto *sul fiato* y del primero algo más de matices de color e intención.

Ciertos aspectos que pudieron pulirse más fueron los números de conjunto, para aspirar a ese equilibrio, si no perfecto, al menos irreprochable, desprovisto de ligeros descuadres; y los tiempos de la lectura musical de **Srba Dinić** al frente de la Orquesta del Teatro de Bellas Artes, que de haber sido más veloces habrían disuelto ciertos momentos condicionados por la estática y la monotonía.

Es deseable, por las buenas calificaciones obtenidas en esta pizarra, con esta historia de apuesta *swinger*, que la Ópera de Bellas Artes, dirigida por Lourdes Ambriz, así haga todas. ●